



— AÑO V. —

Castellón 8 Marzo de 1885.

— NÚM. 6. —

SUMARIO. La propiedad y su desigualdad, por «B. Montiel».—SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: Breves ideas sobre los terremotos y volcanes, (continuacion), por «L. Parral».—Fragilidad de la vida, (poesia), por «Manuel Lassala».—La sangre, por «N. de Leyva y Vizcarro».—A una vengadora, (poesia), por «Fernando Garcia».—Rima, (poesia), por «F. Martinez».—Cronica de la semana, por «José Fola Iguabide».—SECCION OFICIAL. administrativa y de consultas.—Cubiertas y anuncios.

LA PROPIEDAD Y SU DESIGUALDAD

I.

«La propiedad es un robo» ha dicho Proudhom: «esto no es exacto, dice monsieur Thiers en su obra *De la propiedad*; pero aun cuando lo fuera, seria un robo necesario.»

«Condenad la propiedad, y habreis hecho el llamamiento más solemne á la barbárie; abolid la propiedad, y habreis abolido la civilizacion; proscribid la propiedad, y habreis proscribido la sociedad.» (1)

No vamos á ocuparnos jurídicamente de nuestro tema, ni á combatir en tal sentido la célebre frase del tan renombrado filósofo Proudhom; nos guía un fin moral, y en éste expondremos lo que se nos ocurre.

El derecho de propiedad es tan antiguo como el mundo. Desde que sus primitivos pobladores empezaron á estenderse por la tierra, fué una de las bases fundamentales en que descansó su naciente civilizacion.

(1) Garcia Ruiz.—«Dios y el hombre», c. 11.

El *tuyo y el mio* formaron su punto de partida que continuó reconociéndose por todos á pesar de los repetidos ataques que más tarde le dirigian los antiguos filósofos. Platon, Ciceron, Lactancio y otros muchos hasta nuestros modernos innovadores, predicaron más ó ménos descaradamente en contra; pero si abrimos los libros sagrados, encontramos establecido el derecho de propiedad en los dos primeros hijos de Adán y Eva. Abel, más trabajador que su hermano Cain, presenta, como ofrenda á Dios en el culto que le rendian, productos de mejor aceptacion que los ofrecidos por éste. Tan justa preferencia desarrolla en Cain la pasion de la envidia, impulsándole á asesinar á su hermano, primera víctima sacrificada en defensa de lo que en el desenvolvimiento del mundo habia de constituir el más santo de los derechos. Es indudable que los intereses no eran comunes entre los dos hermanos; cada uno tenia su propiedad independiente del otro. La humanidad quedaba dividida por este asesinato en dos bandos: el de los buenos, cuyo jefe era Seth, sucesor de

Abel; y el de los malos, bajo la dirección del fratricida Cain. Si esta división á raíz de nacer el mundo tiene en lo moral significación altísima, no la tiene ménos en lo social y económico. Los intereses son ya distintos; cada raza procura la conservación de lo que le pertenece, no consintiendo que su enemigo se lo usurpe; cada familia tiende á perfeccionarlo para que le preste las mayores utilidades; y en este progreso, con esta idea de conservación, se afirma más y más el derecho de propiedad, porque considera como suyo aquello sobre que ejerce dominio, que no ha usurpado, que es producto de su ingenio, y que si estuviera á merced de todos, sus esfuerzos solo tendrían por resultado el triunfo de la holganza sobre el trabajo, ó del crimen sobre la virtud. Además; si el establecimiento del *tuyo y mio* no fuera bastante para demostrarnos que el derecho de propiedad es tan antiguo como el mundo, nos lo vendría á probar el comercio desde su nacimiento hasta nuestros días. Ni todos los individuos pueden producir las cosas que se necesitan, ni todos los pueblos bastarse á sí mismos. Este principio, conocido en la antigüedad, hizo preciso el cambio. Como no siempre el producto que se recibía era en valor igual al que se entregaba, de aquí la necesidad de exigir al comprador el exceso, que satisfacía gustoso, no porque sufriera la imposición del vendedor, sino porque reconociendo el derecho de propiedad sobre lo que buscaba, comprendía la obligación de pagarlo en su justo precio. Esto se ha venido practicando en todas épocas, y esto se hace hoy como el más elocuente testimonio del respeto á la propiedad.

II.

Mucho se ha dicho y pregonado acerca de la desigualdad de la propiedad, y tentativas se han hecho en todos los países civilizados para evitar los grandes males que resultan de esa desigualdad. De que ésta existe, nadie lo duda, porque basta mirar á su alrededor; pero no estamos de acuerdo con todos los que contra ella declaman; pues el verdadero mal no depende en nuestro concepto de tal desigualdad, sino del grado extremo en que existe; más claro, no de que un hombre sea más rico que otro, sino de que uno posea riqueza como para ser ostentoso, imperioso y despilfarrado, mientras que otro esté tan pobre, que carezca de las indispensables comodidades de la vida.

Dos medios hay para terminar con la perniciosa desigualdad de la propiedad: por

instituciones políticas y por esfuerzos de los particulares. Como ya hemos dicho, que al escribir este artículo, nos guía un fin moral; abandonemos el primero, sobre el que bastante se ha escrito, y tratemos el último.

Para el que posea bienes y gaste demasiado, hay dos motivos razonables para impulsarlo á reducir sus gastos: primero, el hacer bien á otros, y segundo, el hacerlo á su familia y á sí mismo. Las escitaciones á la benevolencia para con los demás son hechas á menudo y con empeño al público, y por lo mismo no las reproduciremos aquí; es de más interés exponer las obligaciones, que con ménos frecuencia se presenta ocasión de cumplir. El insistir en que se disminuya la propiedad de un hombre *para bien de su familia y suyo propio*, puede dar á unos ideas nuevas y á otros parecerles una paradoja.

Los bienes cuantiosos son en la mayor parte de los casos perjudiciales al poseedor de ellos, es decir, que sus dueños no son en general tan buenos como ciudadanos ni como hombres, como los que no los poseen. El voto general de la humanidad parece comprobar esta verdad.

Lord Bacon dice: «Las riquezas son para la virtud lo que los bagajes para los ejércitos: impiden la marcha; y á veces, el cuidado que requieren impide ó retarda la victoria. Es de temer que la tendencia general á tener rango, y sobre todo riquezas, aleje el corazón de los actos espirituales.»

Voltaire hacia observar que los ingleses eran como sus toneles de cerveza: espuma en la superficie, peso en el fondo y excelente en el centro. La parte más racional, ilustrada y mejor de la humanidad, pertenece á la clase ni pobre ni rica: mire el lector á su alrededor y observe quiénes son los que contribuyen más á mejorarla física y moralmente; quiénes los que prácticamente y con su persona sostienen nuestras instituciones benévolas; quiénes los que presentan más dignos ejemplos de esfuerzos intelectuales, y á quien se dirigiría si se necesitare de una opinión varonil y discreta. No es de esperar que su designación recaiga sobre los pobres, y apelamos al mismo, para que diga si recaería sobre los ricos.

«No hay mayor calamidad que la de dejar á los hijos una independencia extraordinaria: los hijos de los ricos son en general los que dan peores ejemplos en la sociedad.» (1)

El hombre no debe afanarse por acumular riquezas, y mucho ménos por el deseo de

(1) Vanidad de los deseos humanos, por Johnson.

Seccion Científico-Literaria

BREVES IDEAS SOBRE LOS TERREMOTOS Y VOLCANES

Continuacion. (1)

IV.

LOS TERREMOTOS.

Los terrenos ó capas que forman la corteza de nuestro globo, de un espesor de treinta á cuarenta kilómetros, han debido su formacion á la cristalización de la mayor parte de las rocas que los componen.

Esta cristalización ha podido efectuarse de dos maneras: ó disolviéndose las sustancias en un líquido, ó por el fuego.

La primera opinion seguida en la antigüedad por muchos sabios, ha sido abandonada por la segunda, seguida hoy por la mayor parte, aunque muchos geólogos pretenden explicar por combinaciones químicas ó por fuerzas eléctricas los fenómenos observados.

La Mitología suministró los nombres de las dos sectas geológicas, llamando Neptunianos, á los que creen que han sido las aguas el disolvente general, de Neptuno, dios de las aguas, y Vulcanistas ó Plutónicos, á los que lo atribuyen el fuego, de Vulcano el cojo forjador, ó de Pluton el jefe del Averno.

Hay, en efecto, terrenos ígneos y de sedimento.

Elie de Beaumont explica admirablemente la formacion y las épocas en que se formaron.

El agua y el fuego, además de otros elementos, contribuyeron y contribuyen á los trastornos terrestres.

Distingue la ciencia diez capas ó grupos de extratificación, que son: el de *Aluvion moderno* que se está formando y trasformando á nuestra vista.

El de *Aluvion antiguo* comprende los terrenos diluvianos, encontrándose en ellos restos de animales cuyas especies han desaparecido de la tierra.

El *Supracretáceo*, *Cretáceo*, *Oolítico* y el *Gres rojo*, encierran multitud de esqueletos

marcas de mejorar en las herencias á los mayores con relacion á los menores, y á los hijos con preferencia á las hijas; cuando éstas, por la imposibilidad en que se hallan de adquirir por sí, son más dignas de que se fije en ellas la atencion de los padres.

(1) Véase el número anterior.

brillar, ó la ambicion de elevarse, ó el anhelo de satisfacer todos sus placeres, como en general sucede. Dícese que tiene que procurar los medios de mantener á su familia, y dejarla, si puede, una posicion independiente. Lo primero es una verdad; pero no lo es que deba darle una independencia con abundantes medios; pues esto no solo no forma parte de su deber, sino que es comunmente una violacion de él. Sobre este punto, es admirable observar la exactitud que existe entre los preceptos del Cristianismo y la conducta que la experiencia de la vida recomienda. Nosotros consideraremos el más sábio y bondadoso padre, aquel que deje á sus hijos lo suficiente para que puedan gozar con moderacion el bienestar y las comodidades de la vida; pero no para brillar entre los grandes, ni mezclarse con los partidarios de una disipacion costosa. Si algun padre se propone otros fines que el bienestar y felicidad de sus hijos; si la sabiduría y bondad para con ellos son cosas secundarias, no es de esperar que escuche estos racionios. (1)

Inútil seria proponerse determinar el límite de los bienes que se deben poseer. Las circunstancias de una persona pueden justificar que adquiera ó conserve mucha más propiedad que otra.

Si todos los hombres se abstuvieran de adquirir más de lo que necesitaran sus familias y ellos mismos, pronto disminuiría y hasta desaparecería tan perniciosa desigualdad. Hay un motivo en el particular, que no existe respecto de algunas mejoras públicas. El que contribuye á disminuir los males generales de la escesiva pobreza ó riqueza, puede hacerlo en beneficio de sus mismos parientes y relacionados. Tal vez se diga que hay en esto una exigencia de justicia. La riqueza de una nacion es un depósito de bienes comunes, de los cuales se saca lo que acumulan unos, á costa de los demás. El que ha adquirido lo suficiente para vivir de un modo razonable, y continúa en sus negocios para adquirir más todavía, incurre en una especie de injusticia para con otro, que necesita aquella especie de negocios para ganar. Hay muchos que no pueden gozar de las comodidades de la vida, porque otros tienen absorbidos indebidamente los medios por los cuales pueden alcanzarse, y esto no es propio de ningun hombre moral ni religioso.

B. Montiel.

(1) Una de las causas que más contribuyen á esta desigualdad, es la costumbre seguida en extensas co-

y conchas no conocidas, siendo más sencilla la organizacion cuanto más profundo se encuentra su lecho.

Siguen los *Carboníferos*, que envolvieron gigantescos vegetales, el *Cambriano*, que solo tiene plantas marinas y animales inferiores, y por último, el más profundo ó el más antiguo, que es el *Extralificado*, compuesto de rocas cristalinas sin hallarse muestra de haber existido en él, y por tanto, en la época de su formacion, animal ni vegetal alguno.

Debajo de éste, materia en ignicion.

Este fuego interior desarrolla con el calor gases, que, por su menor peso y fuerza expansiva, tienden á salir á través de las capas del terreno.

Cuando encuentran grietas ó terrenos flojos, salen sin producir cambios notables; pero cuando en su carrera se oponen rocas de fuerza, retroceden, entablan una lucha gigantesca, se aumentan con la electricidad desarrollada, conmueven las duras moles, les hacen perder el equilibrio, las rompen y se precipitan derrumbadas en el abismo insondable, llenando las misteriosas cavidades, conmoviendo á su vez la superficie, al faltarles la base en que se apoyaban.

De ahí, esos ruidos interiores, esos zumbidos oscuros que á lo léjos se oyen en algunos países, como hundimiento de lejanos castillos ó de soberbios palacios de las fantásticas ciudades del reino de Pluton. Ruidos sordos por la distancia á su inmensa profundidad, pero ruidos imponentes y atronadores de cerca y verdaderamente temibles por su arrastre.

Corren otras veces los gases por galerías más ó menos angostas, abiertas por entre las rocas, llegando hasta la superficie, abriendo ancha boca como corresponde á pulmones tan formidables. Respira el mónstruo y respira gases mortíferos, aliento devorador, encendido con llamas abrasadoras. Humo como de un gran incendio, piedras expedidas como abundante metralla, aguas y vapores, lavas y cenizas, lanzadas como las columnas y surtidores de los grandes cetáceos, por los espiráculos conocidos con el nombre de *cráter*, que comunican con las entrañas de aquel inmenso generador, y se desahoga por esas válvulas de seguridad. Tal vez sin estos respiraderos, aprisionados los gases en el cerrado fondo, estallára la tierra como una granada, y fueran sus pedazos volando por los aires á caer en diferentes astros, como un aereolito.

Continuamente hay esa lucha de fuerzas en los profundos senos de nuestro planeta, las cuales no sentimos por su gran profundidad.

Las que se dejan sentir son aquellas que, por verificarse más cerca de la corteza exterior, causan alteraciones sensibles y trastornos más ó menos formidables.

La carrera de los gases impetuosos produce dos movimientos: uno el natural en sentido de la direccion que lleva, y otro de oscilacion por los escapes en las grietas de capas segregadas ó por las fallas de las rocas, que sirven de base á las superiores.

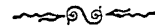
De los dos movimientos es el segundo el más temible. Opera sobre alguna roca granítica, la levanta, y ésta, antes de ceder, hace alguna oscilacion: el impulso horizontal la hace elevarse antes de caer y levanta con ella cuanto opone resistencia, de aquí el volar los edificios como una pelota ó desplomarse como castillos de naipes. En cuanto cesa la fuerza impelente, se precipitan por la gravedad de su propio peso, hasta encontrar otro lecho más profundo, como la piedra que soltais en la boca de una sima, que descende hasta dar con el lejano fondo. Produce anchas grietas, no siempre en el sentido y direccion que ella lleva, sino en otro completamente distinto, fenómeno debido á la dureza de las rocas, como se puede observar rompiendo un cristal á golpe, que se raja muchas veces por donde no se ha tocado, siguiendo mil direcciones distintas los cortes por que se abre; así es que las tales grietas, si pueden ser alguna vez indicio de la direccion de la corriente sísmica, no siempre pueden dar esa seguridad.

Tampoco el lado de que caen algunos edificios puede ser indicio de la tal direccion, porque muchas veces pasa una corriente, dejándolo resentido é inclinado hácia un lado, y luego, por otro movimiento ondulatorio, cae por el lado contrario. Veces que en forma de torbellino hace sus destrozos en círculo más ó menos extenso.

Sin embargo, deben consignarse todos los datos que se puedan recojer, porque siempre servirán para el estudio y comprobacion de los descubrimientos que en adelante puedan hacerse en esta materia.

L. Sazal.

(CONTINUARÁ.)



FRAGILIDAD DE LA VIDA

I.

El ancla á pique; el capitan osado
La voz de avante ha dado;
Ya percibo el latido tembloroso
Del hélice potente que barrena
La bahía serena
Dejando en ella un surco rumoroso.
¡Hermoso tiempo! ¡Vientecillo grato!
Adios, tierra querida, adios, riberas,
Adios, amores míos; no de ingrato
Me tacheis por mi fuga; adios, quimeras.

Proa á la mar, al viento y al arcano,
¡Siempre el ingénio humano
Rayando en la locura!

¿A dónde voy? ¿Qué importa?
¿Qué más puede lograr mi desventura
Sino sudario grande y brega corta?

Pero no, no lo creo; esa brisita
Trae á mi oído un soplo de esperanza,
¡Oh! mil veces bendita,
Dulce presagio de sin par bonanza,
Sé quien te envía á socorrer mi cuita,
Lleva, pues, este beso á donde alcanza.

II.

El cielo gris; el viento pendenciero,
La mar hinchada, bramadora, horrenda,
No queda ya en las vergas ni un gaviero,
Las olas y el bajel libran contienda.

Mas no, no puede ser; ella á mi oído
En la ola que ruje á barlovento
Me repite su dulce juramento;
Podré apurado estar, mas no perdido.
Alienta, corazón; el barco es fuerte,
Y asido á la memoria de mi amada
Yo salvaré mi vida amenazada.....
Y quedó la victoria por la muerte.

III.

El jardín bien regado; el campo ameno;
La quinta nuevecita y bien pintada;
El cielo azul sereno;
La familia feliz regocijada.
Hermosa vida la que estoy llevando;
Mi esposa aquí en mis brazos adormida,
Y mi prole querida
Por el campo feraz vaga jugando.

IV.

La noche opaca, fría, silenciosa,
Ni una estrella en el cielo;
La tierra sufre convulsion rabiosa
Y se agrieta el suelo.
Hórrido estruendo se percibe luego
Que los espacios puebla;
El ameno jardín vomita fuego,
El polvo y los escombros forman niebla.

¡Señor! ¡Señor! Acude en nuestra ayuda,
Morir no puede ser siendo dichosos;
Tu diestra es justiciera, no sañuda.....
Y juntos fenecieron los esposos.

V.

Loca esperanza que el pecho anidas,
Nécio orgullo del hombre confiado;
¿Quién tiene entre sus manos nuestras vidas?
Señor, ante tu altar estoy postrado.
Tú regulas la fuerza del aviso,
Tuya es la mar, el viento, los volcanes,
Tú sabes si en mi viaje hay huracanes
Y si es firme esta tierra que yo piso.

Manuel Lassalet.

LA SANGRE

No voy á tratar en este artículo de la sustancia tan conocida por médicos y fisiólogos, como un componente de glóbulos, hierro, coagulo, etc. bajo el punto de vista científico. Lo que pretendo, es hacer algunas consideraciones sobre los diferentes estados y nombres, que la sangre tiene para el vulgo.

Cuando Servet (ya ha llovido desde entonces) averiguó que la sangre en vez de pasearse por el cuerpo á su capricho, seguia cierto derrotero marcado, al que llamó circulacion; tuvo como premio á este descubrimiento y á otras brujerías semejantes que se le ocurrieron propalar en aquellos *ilustrados* tiempos, una hoguera que la inquisicion suiza se encargó de proporcionarle.

Pero Servet, con todas sus hechicerías, estuvo muy léjos de sospechar que aquella sangre, cuyo camino habia logrado entrever, tomase pocos siglos despues tan distintos nombres y tan diferentes estados, segun las diversas personalidades porque habia de circular. Veamos algunos:

Sangre de horchata.

Il. fría.

Il. torera.

Il. azul.

Il. caliente.

Estas distintas clases de sangre, suelen estar á veces en estado simple en un personaje; por ejemplo: *don fulano tiene sangre fría.*

A veces entran dos ó más variedades de ella, á circular en partes iguales, ó en distinta cantidad, por las venas de un sujeto; v. gr.: *menyanito es un chico de sangre azul, pero pocos españoles tendrán tanta sangre torera como él.*

A la mayor parte de los *chulos*, (que tienen sangre torera sin perjuicio de tenerla de horchata), se les suele *requemar por mor de un quitame allá esas pajas*.

Yo conozco una señorita *sensible*, que si llega á saber por ejemplo, que al Archipapano de Sevilla le ha salido un sabañon, ya tiene la sangre *alborotada*.

De la *sangre fria* abusan los ingleses.

Pero de *todas las sangres*, la más cargante es la *azul*.

Y no se crea que digo esto porque mis antepasados no dieron con sus hazañas, un tinte más ó ménos azulado á mis venas; la razon en que me fundo es la siguiente: las *otras sangres* reciben su nombre ó tienen su condicion por las mismas personas que la poseen, mientras que la *azul*, es la que más engríe al que la tiene, sin haberle costado su adquisicion más trabajo, que el ser descendientes de unos hombres que se rompian el alma con los sarracenos ú otros personajes de su calaña, sin mirar el color que su sangre dejaba en las armas de sus enemigos.

La gente que tiene *cobalto* en las venas, y que lo prueba pese á todos los médicos habidos y por haber, con ciertos pergaminos en los cuales se suele ver un complicado árbol genealógico y un acuartelado escudo, que representa por lo regular una rana de plata en campo amarillo, algunas flores de lís y otros disparates por el estilo; se conoce á la legua en las diferentes edades por que atraviesa; pues el hombre más *azulado* en materias *sanguinolentas*, no puede eludir la fatal ley del tiempo.

El sello particular que tienen (con algunas escepciones) los individuos de la nobleza en la época presente, no deja de tener algunos falsificadores.

Estos son más insoportables que todos los que llevan *sangre azul*, desde el *celestes* más pálido, hasta el *azul de Prusia* más oscuro.

Los *gomosos* de *sangre azul*, son los aristócratas en estado de *crisálida*.

Cuando el *siete-mesino* se casa, se suele desprender de mucha parte de su goma: entonces ya puede volar con más libertad.

No quiero pasar á ocuparme de la *higie-life* dedicada á la política, porque temo que á mis lectores se les *requeme* la sangre.

Y eso que ya deben tenerla *frita* de leerme.

Por cuya razon doy punto final.

N. de Leyva y Viscarzo.

A UNA VENGADORA

Eres muy bella, es verdad,
Pero cese tu arrogancia,
Que aunque eres una deidad,
La mujer sin castidad
Es una flor sin fragancia.

Y aunque en el pensil del mundo
Cause el mirarte placer,
No te envanezcas, mujer,
Porque con amor profundo
Nadie te puede querer.

Eres una vengadora,
Una flor encantadora
Cuya esencia el hombre aspira,
Y cuando la halla incolora
Al cieno inmundo la tira!....

Fernando Saccia.

RIMA

Si del mar probaron
Tus lábios las aguas,
Hallarlas debiste
Cual la hiel amargas;
¡Mas no ignore, niña,
Tu inocente alma,
Que como el almíbar
Son, si se comparan
Con el amargor
Que tienen las lágrimas!

F. Martinez.

Crónica de la Semana

Los aficionados al arte de Pepe-Hillo están de enhorabuena. pues en breve comenzarán los trabajos para la construcción de un circo en las afueras de esta ciudad.

En cambio las obras del teatro no se sabe cuándo tendrán comienzo.

Suponiendo que una plaza de toros constituya una mejora local, y que éstas se van realizando por el orden de las necesidades más sentidas, ya sé de qué pié cojeamos nosotros. Desde mañana me dejo la coleta.

* *

La edificación de una plaza de toros trae consigo muchas reformas.

¿Quién no viste de chulo en un día de

funcion? Ya puede preparar mi sastre la tijera. Pienso reformar todos mis trajes.

Me dedicaré á estudiar para mis crónicas el estilo taurómaco.

Pongo por muestra este boton:

«Mandarin se llamaba el tercero, segun reza su partida de bautismo, retinto, de muchas libras, salió á la arena, boyante.... Mató al diestro X.... Fué el toro de la tarde.

Y vosotras, amables lectoras, preparaos tambien. Teneis que aumentar el número de vuestras prendas de vestir. El traje de maja os será muy recomendado, pero no podreis prescindir de usar la mantilla blanca.

Bien, que estareis lindísimas.

En resumen: se conoce que la empresa nos ha tomado admirablemente el pulso.

* * *

Hoy es el primer día de fèria.

Aquellos planes de color de rosa encaminados á darla esplendor y atractivo, solo sirvieron para entretener agradablemente el ócio de sus inspiradores.

Nuestra fèria sigue tan pobre, tan raquítica como antes.

¡Lástima que las recetas no curen por sí solas! ¡Qué vida y qué salud gozaria entonces el enfermo!

Aquí no se emplea mas que un sistema de curacion: el sistema homeopático, que es el más cómodo.

Las fèrias son malas, pues el tratamiento consiste en hacerlas peores cada año que transcurre; solo que por este medio con seguridad que no tendrá aquí aplicacion aquello de: *similia similibus curantur*.

Las fèrias seguirán en el lastimoso estado de postracion en que se encuentran; le hacen falta las píldoras de oro del doctor.... el nombre no hace al caso.

Y el caso es que nos sobran doctores; pero carecemos de lo principal: del contenido de las píldoras.

* * *

El Ayuntamiento creyó que era fácil sustituir la medicacion, y quiso curar por tabla á la fèria actual, dándole *estrignina* á su compañera la de Todos Santos.

La idea no era mala. ¡Que haya un cadáver más que importa al comercio!... Lo urgente y lo fino del negocio era que el espíritu de la una se pasase á la otra y le comunicase su animacion, haciendo de dos cuerpos contrahechos y raquíticos uno solo que tuviese un fisico más decente, pero ¡ay! el Ayuntamiento no contó con la huésped.

El comercio no vió con buenos ojos el proyecto *feriecida*, y suministrándole aceite de resina á la víctima, le hizo vomitar el veneno.

De modo, que nos hemos quedado otra vez con las dos fèrias.

Mejor dicho, nos hemos quedado sin ninguna.

* * *

Continúan las representaciones dramáticas en el Nuevo Casino.

L' Hereu es una de las obras que mejor ha sabido interpretar la compañía que dirige el señor Torrecilla, notando el público con satisfaccion, que la actriz señora Rodriguez hace esfuerzos heróicos por suplir con su talento las pésimas condiciones acústicas del local.

El jueves, en la comedia *La última trinchera*, los actores á cuyo cargo corrió su ejecucion, se esmeraron muchísimo en el desempeño de sus respectivos papeles; pero la obra no fué del completo agrado del público.

El señor Torrecilla tiene en su compañía elementos valiosos de que puede echar mano, y bien pudiera emplearlos en comedias de otro género; y conste que solo á él y los apreciables artistas que dirige, nos atreveríamos nosotros á dirigir observaciones de esta índole, porque tenemos conciencia de su valer.

Las buenas facultades para las buenas obras, y allí están las comedias de Ayala, por ejemplo, que imploran su atencion y piden nuestro aplauso.

Señor Torrecilla; venga una de esas joyas, no sea usted avaro.

* * *

Tárrega, nuestro paisano, el gran guitarrista, está haciendo furor en Barcelona.

Los periódicos de aquella ciudad agotan el diccionario buscando frases de elogio para encomiar al prodigioso artista.

—Tárrega hace lo que quiere de la guitarra, dicen.

Pues entonces, atienda el amigo nuestro consejo.... Procure hacerse cuanto antes un Hotel.

Es el mejor partido que se puede sacar de un instrumento.

* * *

Los periódicos científicos tributan elogios merecidos á un distinguido oftalmólogo llamado el doctor Albitos, el cual ha fundado en Madrid, un asilo-hospital destinado á los

enfermos de ojos. La instalacion es sencilla y elegante; responde, segun la prensa, á sus necesidades, y equivale á poner en la Côte una primera piedra para la construccion más ó ménos lejana de un instituto oftálmico. En la descripcion que del edificio hace *El Siglo Médico*, dice que la sala de espera ostenta numerosos cuadros, en los que el señor Albitos ha consignado los nombres de los especialistas españoles, que dice han procurado distinguirse decorosamente por sus trabajos públicos, libros, conferencias, etc.

Se recuerda á Cervera, Ferradas, Toro, Ossio y otros varios; figurando entre ellos el nombre de nuestro paisano D. Nicolás Forés.

Al llegar aquí, hacemos punto, porque la modestia de nuestro amigo, harto conocida de cuantos tenemos el gusto de tratarle, nos impide estampar los elogios que habia de grabar nuestra pluma en su obsequio. Pero su modestia no ha de ser obstáculo para que dejemos consignado lo expuesto por la prensa madrileña y le felicitemos; y nos felicitamos al propio tiempo por la merecida distincion de que ha sido objeto por parte de su maestro.

Ella dice más que cuanto pudiéramos nosotros indicar.

Reciba por ello nuestra enhorabuena el señor Forés.

* *

Un hallazgo curioso:

A principios de la semana, en una propiedad de D. Bautista Torres, situada en las vertientes de la Magdalena, se encontraron vestigios que revelaban la existencia de alguna antigua sepultura.

Avisada galantemente por el dueño de la heredad, la comision de Monumentos, se personaron en el lugar de la ocurrencia los señores D. Juan Cardona, D. José Sanz Bremon y D. J. A. Balbas, individuos de la misma, y despues de verificadas varias escavaciones, hallaron efectivamente una sepultura de la época romana que encerraba un esqueleto.

Este descubrimiento arqueológico confirma una vez más, las presunciones que se tienen referentes á la existencia en aquellos parajes de una poblacion del tiempo de la dominacion romana, y no dudamos dará margen á nuevos y detenidos estudios.

* *

En una armería:

—Maestro, deseo comprar un revolver...

—¿De qué calibre lo quiere V.?

El comprador vacila, no encuentra la palabra *milímetros*.

—Necesito uno de nueve *kilómetros*.

El armero con mucha urbanidad:

—Caballero, no tengo revolvers de ese calibre; tendrá V. que ir á Nápoles.

—¿Cómo? ¿Qué dice V.? ¿A Nápoles?

—Sí señor, V. por lo visto, lo que necesita es un volcan.

José Fola Iguabide.

Seccion Oficial

ADMINISTRATIVA Y DE CONSULTAS

AGRICULTURA.—Próxima la época para la siembra y plantacion del arroz, en el *Boletín Oficial* de 27 de Febrero último, se publica una circular cuya parte dispositiva dice así:

1.^a Queda absolutamente prohibido el cultivo de arroz fuera de los terrenos acotados al efecto.

2.^a Los terrenos ó cotos arrosales estarán rodeados de una zanja ó salvadaños que los separe de los destinados á otros cultivos.

3.^a Los que, aun acotados, carezcan de este requisito, se tendrán como no acotados y no se permitirá plantar arroz en ellos.

4.^a Tan pronto como los Alcaldes tengan conocimiento de haberse hecho alguna plantacion en terreno no acotado, darán de ello conocimiento á este Gobierno, quien dispondrá la inmediata destruccion de la cosecha en el estado en que se encuentre, sin dar más tiempo que el preciso para tasarla y adquirir la seguridad de que se ha cometido la infraccion.

5.^a Si, no obstante las precauciones que se toman por el Gobierno antes de acotar un terreno para el cultivo de arroz, con el objeto de evitar perjuicios á la salud pública, la experiencia hubiera demostrado en alguna localidad que aquella se perjudica notablemente, pueden los Ayuntamientos, bien por sí ó á instancia de parte, instruir los oportunos expedientes pidiendo el descotamiento y remitirlos á este Gobierno, el cual, despues de completar su instruccion, los elevará al de S. M. el Rey (q. D. g.) para su resolucion.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE JOSÉ ARMENGOT
Zapateros, 52 y 54